

La primera esposa, (la favorita)

Mi madre siempre me lo decía, no vales para nada, eres mezquina, desagradecida y no puedes ver nada en los otros que sea de algún valor. Lo único que tienes y puede que te salve, es que eres guapa y algún viejo quizás te acepte como esposa. Desea que sea rico, ya que cuando tengas la edad de casarte, nosotros ya no podremos mantenerte.

Tengo que reconocerlo, soy y siempre seré así, o peor, pero qué fácil es serlo. Pero no siempre lo fui. Recuerdo que cuando era una niña, trataba de ser simpática, unirme a los demás niños en sus juegos, pero nunca lo lograba, jamás sobresalía. Nunca era buena en nada. Hasta que al fin descubrí en que despuntaba: en ser mala.

Siendo mala y algo inteligente, hacia que todas me odiasen, pero me tenían miedo. Cada vez que algo negativo se organizaba, yo era la jefa sin discusión, siempre me pedían que las dirigiera. Era la mejor en algo, y eso, para mí, era una necesidad.

Mi madre tenía razón, no me casaría por mis valores morales, culinarios o de simpatía y aceptándolo creí, que a lo que me debía dedicár era sacar la mejor parte de lo que tenía. ¡Que con un viejo!... pues con un viejo, que pronto muriera y me dejase mucho dinero. Trataría de portarme bien, pero lo justo para que no me echara de su casa.

—Mádre, y cómo búsko un viéjo rico,
que se cáse conmígo.

Yo no téngo contáctos con génte
importánte, lo tendrás que lograr tú. Ve a
hacér cómpras por el mercádo, en sítios de
précios cáros, búzca grúpos de mujéres que
séan las espósas de un hómbr... que séan
más de tres, éso probáblemente indicará que
el espóso es ya madúro y rico. Hábla con éllas
y sóbre tódo con su cuidadóra, házle ver que
éres jóven, guápa y soltéra, y escónde que
éres mála y orgullósa. Cuando el viéjo ténga
necesidád de novedádes, ya se enterará y te
buscarán.

* * *